

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE

TÍTULO DEL PROGRAMA: EL HOMBRE RICO U LÁZAROS

ORADOR: LUIS GRACIA

ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD

PRODUCTORA EJECUTIVA: PAT ARRABITO

Había una vez un hombre rico que vivía en una casa de rico. Vestido a lo rico, y comía todos los días comida de gente rica. Esto es todo lo que sabemos de él.

Al portón de ese hombre rico estaba acostado un miserable mendigo lleno de úlceras. Se llamaba Lázaro. Todos los días llegaba esperando que algún alma caritativa le diera algunas sobras de la mesa del rico. Tan débil estaba Lázaro que no podía ni espantar los perros que venían a lamer sus llagas.

Por años estaba al borde de la muerte hasta que finalmente murió. Los ángeles lo llevaron al seno de Abraham -- una referencia de la tradición judía que se refiere al Paraíso.

También murió el hombre rico. Probablemente le hizo la familia un gran ceremonia fúnebre, y lo enterraron en una tumba impresionante. Sin embargo, no se lo llevó ningún ángel al Paraíso. Para su gran sorpresa, se encontró en Hades, atormentado por las llamas.

A través del humo y del fuego, el hombre el rico vislumbró a la distancia el Paraíso. Y allí estaba el padre Abraham. También estaba el méndigo Lázaro. <<¡Padre Abraham! >> le gritó. <<¡Ten misericordia de mí! Mándalo a Lázaro con una gota de agua para refrescarme la lengua.>>

Abraham le contestó con compasión en su voz, <<¿Recuerdas cómo viviste? Tenías todo lo que tu corazón deseaba. Lázaro tuvo una vida miserable. Es justo que haya cambiado la situación. Ya es hora que se lo consuele a Lázaro. Y que tú sientas la miseria. Además, hay un gran abismo entre nosotros y tú. No hay manera de llegar del Paraíso a Hades— o de Hades al Paraíso.

<< Pues bien,>> exclamó el hombre rico, <<por favor mándalo a Lázaaro a la casa de mi padre para advertirles a mis cinco hermanos. Hazles saber lo que me está pasando en este lugar de tormento.>>

<<No,>> le dijo Abraham. << tus hermanos tienen la Biblia. Todo lo que deben saber se encuentra allí.>>

<<Por favor, padre Abraham. Mis hermanos son como yo. No toman la Biblia en serio. Pero si alguien regresara de la muerte, se arrepentirían.>>

<<No,>> dijo Abraham. <<Si no aceptan lo que dice la Biblia, menos se convencerían por el testimonio de un hombre muerto.>>

Ahí la tienen. Una ligera elaboración de la historia más controversial que Jesús jamás contó. ¿Es una parábola, o es un relato verídico? ¿Ficción o no ficción?

¿Era el propósito de Jesús darnos un vistazo a la vida después de la muerte o quería comunicar algo completamente diferente?

Quizá conozcas a alguien que cree que la historia del hombre rico y Lázaro es literalmente verdadera. Se dice que los personajes del relato son personas verdaderas; que las escenas que Jesús describe son

verdaderas; y que el hombre rico pudo mantener una conversación a través del gran abismo entre el paraíso y Hades.

<<Ha de ser verdad,>> dicen, << porque Jesús lo nombra al mendigo.>> Sin embargo, aquí falta algo. Nadie ha ofrecido ninguna razón bíblica ni lógica explicando por qué un nombre específico pueda indicar si una historia es una parábola o no.

Hay algunos que indican que el escritor de la Biblia no presenta la historia como una parábola, y por lo tanto debe ser relato verídico.

Pero si ese fuera el caso, tendríamos que decir también que la historia de las diez vírgenes no es una parábola. O tampoco las historias de las casas construidas en la arena o en la piedra, el siervo despiadado, el gran banquete, el buen samaritano, la moneda perdida y el hijo pródigo.

Cierto, algunas de estas tal vez pueden haberse basado en situaciones de la vida real, pero funcionan claramente como parábolas — son historias relatadas para enseñar una moraleja o lecciones doctrinales. Sin embargo, ninguna de estas es presentada como si fuera parábola.

Como muchas parábolas, esta tiene elementos figurativos o simbólicos — elementos que no se pueden tomar literalmente. Por ejemplo:

Abraham no es REALMENTE la figura de autoridad en el paraíso — ni tampoco San Pedro.

El seno de Abraham no es REALMENTE parte de la anatomía de Abraham.

El paraíso y Hades no están REALMENTE a distancia de voces.

Y una sola gota de agua REALMENTE no le traería alivio a alguien que se está quemando en el infierno.

Y EN REALIDAD las personas no encuentran directamente su recompensa o a su castigo cuando mueren; eso tiene que esperar hasta la segunda venida de Jesús. De hecho, mira lo que Jesús dice aquí:

<< Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.>> (Apocalipsis 22:12, RVR).

La evidencia nos lleva a una clara conclusión. Esta historia no es un informe verdadero de un evento actual o del pasado. Tampoco es una predicción de un evento futuro. Es una parábola, un relato ficticio, un cuento moral. Jesús lo dice durante una confrontación con los fariseos quienes necesitaban una lección sobre la fe y la honestidad en el uso de las riquezas.

Jesús dice, <<No puedes servir a Dios y al dinero.>> Pero, los fariseos son <<amantes del dinero.>> Para ellos, el ser rico es importante porque les ofrece seguridad, honor y respeto. Los fariseos creen que Jesús es ingenuo y ha perdido contacto con la realidad. Se burlan de él, lo desprecian.

Jesús los confronta con una visión alternativa. <<Lo que los hombres tienen por muy estimable, delante de Dios es abominación.>> (Lucas 16:15, RVR1977). Después les relata la historia.

Por eso, la parábola del hombre rico y Lázaro se trata de esta vida actual, no de la vida en el más allá. Nos hace pensar en cuestiones morales y éticas relacionadas a la riqueza y a la pobreza.

Esto seguramente habrá sorprendido al público de Jesús. Ellos consideraban la prosperidad como una señal de la aprobación de Dios en esta vida y una garantía de su gracia en el más allá. Sin embargo, Jesús no estaba de acuerdo.

Su parábola es <<un cuento de cambio de fortuna>> —un tipo de narrativa conocida en los días de Jesús. Las historias de este tipo generalmente terminan con alguien del más allá regresando a la tierra de los vivos con descripciones de la vida después de la muerte. Pero como la intención de Jesús no es enseñarnos sobre la vida después de la muerte, Él termina su historia con giro inesperado. El Padre Abraham no lo manda a Lázaro para advertirles a los cinco hermanos.

En cambio, él le recuerda al hombre rico que sus hermanos tienen la palabra de Dios por escrito. Esta contiene los principios morales, éticos y sociales que deberían gobernar la relación entre los que tienen y los que no tienen. Condena en términos inequívocos la cruel indiferencia de los ricos hacia los pobres. Es lamentable cuando el corazón de un hombre se endurece y rechaza el testimonio directo de las Escrituras. Creo que es una lección importante para nosotros.

Si la parábola denuncia la complacencia egoísta de los ricos, también ofrece aliento a los necesitados. Su situación en la vida no es marcada por la desaprobación de Dios. No es un indicador de su destino en la vida venidera. La vida puede parecer injusta. El orden social puede parecer fuera de equilibrio. Pero no están condenados a la indigencia en el más allá. Al final, la justicia perfecta de Dios prevalecerá. Las desigualdades y la injusticia se corregirán.

¿No es acaso lo que todos queremos?